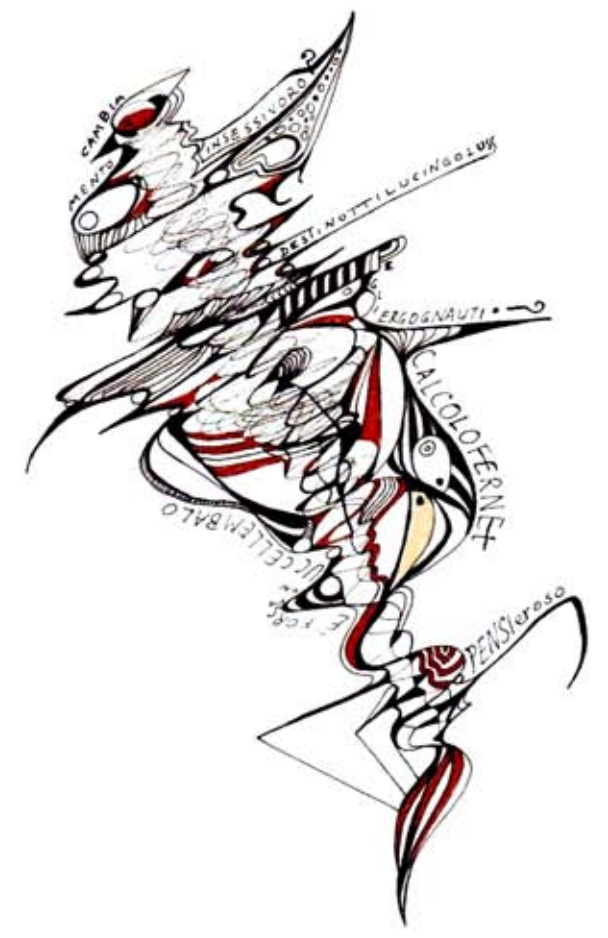




T
o
t
i

P
e
r
i
n
i

d
i
s
t
a



Introducción*



*Esta introducción ha sido reelaborada a partir de un artículo publicado por Ander Gondra y Gorka Lopez de Munain en el Dossier de la Casa Totiana (24 Giugno 2011)

Toti trabajó durante años como periodista para varios medios de comunicación. En clara vinculación con su formación política, comenzó su actividad durante la posguerra en Milán, con el diario *L'Unita* (periódico italiano fundado por Antonio Gramsci en 1924 XXX).

Más tarde trabajó para *Paese serà* y *La voce della Sicilia*. Y ya en 1951 comenzó a colaborar con el semanario del sindicato CGIL; *Lavoro* (primero como vicedirector, y desde Junio del 52 hasta noviembre del 58, como director responsable).

Sobre esta etapa nos habla Rossella Rega en su libro *Lavoro – Il rotocalco della CGIL: 1948-1962*. Recordando el periodo de Toti al frente del semanario, Rega pone en valor las transformaciones que introdujo, convirtiendo un simple boletín informativo en una verdadera revista de masas, al dotarle de un corte más periodístico y moderno al principal órgano informativo de la Confederación. Sus planteamientos encontraron la plasmación más adecuada en una fórmula editorial de “dos en uno”, dividiendo el periódico en dos partes; una dedicada al sindicato y otra al tiempo libre (que respondía a un esfuerzo por alentar un proceso de autonomía cultural).

Este énfasis en el “tiempo libre” (un asunto sobre el que Gianni Toti escribiría un ensayo de importante repercusión, titulado “*Il tempo libero*”, en 1961), desarrollando una política cultural propia, apostando por secciones dedicadas al cine, las artes escénicas, etc, buscaba ayudar a los trabajadores a reconquistar esta esfera de la vida personal que había sido progresivamente apropiada por la sociedad, revalorándola más allá del entretenimiento o la distracción.

Esta política editorial tuvo un momento culmen en la realización de una encuesta sobre las actividades durante el tiempo libre de los italianos. Iniciada en el 57, esta iniciativa dio cuenta de los hábitos, aficiones y *hobbies* de miles de ciudadanos repartidos por todo el país y provenientes de diferentes clases sociales. Es en ese mismo periodo cuando comienzan a surgir asociaciones

recreativas y culturales que serán bien recibidas por el *Lavoro*. Frente a las consideraciones previas, que valoraban el tiempo libre como algo casi pecaminoso, tomando los aspectos negativos y asignándole un papel residual, el rotativo de la *Cgil* apostaba precisamente por la lectura contraria.

El *Lavoro* logró además en esta época un equilibrio entre imagen y texto, haciendo un uso novedoso de ilustraciones y fotografías. Al parecer, se enseñaron técnicas fotográficas a todos los redactores para que pudieran ilustrar autónomamente sus escritos. Este papel esencial de la imagen, buscando la potencialidad de la comunicación visual, no contaba con referentes en Italia, y según Rega era la revista norteamericana *Life* el modelo de referencia en lo que se refiere a composición intermedial en el uso de los lenguajes.

Posteriormente, entre el 1958 y el 1969, Toti cubre como enviado especial de la revista sindical “*Vie Nuove*” infinidad de sucesos históricos en todo el mundo. Para el semanario del PCI escribió sobre los múltiples sucesos de relevancia planetaria en esa convulsa época, cubriendo noticias en lugares tan dispares como; París, Vietnam, Hungría, Praga, Cuba, América Latina, URSS, Grecia, Argelia, Indochina, etc.

Durante estos años, Toti nos habla de temas muy diversos, política nacional e internacional, el mundo del cine, la cultura o la *television*, en un mundo ya irremediamente conectado a nivel planetario. En aquella época, compaginaba su labor periodística con la escritura poética, dando muestras ya de un interés por la palabra presente a lo largo de toda su vida. Se suceden irónicos juegos de palabras, lúcidos neologismos y un interés por el léxico y la diversidad.

El suyo es un periodismo detallado, alejado de todo sensacionalismo, una aproximación acompañada de una vasta cultura histórico-social. En él da muestra de unos intereses planetarios, escribiendo sobre temas absolutamente variados sin caer en la superficialidad, rascando la superficie y posicionándose ideológicamente sin pretensiones imparciales ante una situación global que ya

entonces se sentía insostenible.

En 1967, Toti y Domenico Javarone fundaron *Carte Segrete*, una *librivista* trimestral de literatura y arte, que se publicaría hasta fines de los 80. El diseño gráfico de la revista y las portadas eran diseñadas por Toti jugando continuamente con palabras e imágenes. Siguiendo los contenidos de esta publicación, uno puede conocer los gustos y preferencias artísticas y literarias de su director. Dando espacio y voz a infinitud de autores e intelectuales que a su manera forman también parte del universo totiano.

En el 2008, coordinado por Massimiliano Borelli y Francesco Muzzioli, la editorial Ediesse (Roma) publicó una selección de los escritos periodísticos de Toti durante su etapa en el *Lavoro* y *Vie Nuove*, bajo el título de “*Planetario. Scritti giornalisti (1951-1969)*”. En esta recopilación, figuraba un artículo de 1963 titulado “*La falange decomposta*” en el cual habla sobre la penosa situación de La Falange Española y los síntomas de crisis del régimen franquista. Durante el artículo deja hablar a los falangistas, traduciendo algunos de sus escritos, en los cuales queda patente la patética mezcla de ideas y conceptos que manejan, contradiciéndose continuamente. También merece la pena destacar cómo vaticina con gran acierto el futuro político de una de las figuras más oscuras del panorama político español, Manuel Fraga Iribarne. Ministro fascista durante décadas, Toti observa cómo “in vista del mutamento finale, si prepara alibi e credenziali democratiche e culturali, alleanze e testimonianze di doppio gioco con le più diverse concessioni agli oppositori e agli uomini di cultura, dandosi arie di liberalizzatore” (en vista de la mutación final, se prepara coartadas y credenciales democráticas y culturales, alianzas y testimonianzas de doble juego con las más diversas concesiones a los opositores y a los hombres de cultura, dándose aire de liberalizador). A tenor de lo visto años más tarde, esta apreciación no podía ser más acertada.

Siguiendo esta pista, durante una visita a La Casa Totiana en marzo del 2011, alentados por Silvia Moretti pudimos consultar una serie de archivadores y carpetas referentes a la relación de Gianni con “Latino-América”. En estas

carpetas llenas de apuntes, notas y todo tipo de material que Gianni archivaba y conservaba de forma casi obsesiva, descubrimos un interés por el panorama cultural y político español un tanto olvidado hasta la fecha. La figura de Toti está estrechamente relacionada con Latinoamérica, continente que visito infinidad de veces a lo largo de toda su vida, y por el cual mostró un interés y un cariño innegable en buena parte de su obra.

Siguiendo las informaciones que daban cuenta de su estancia en España como enviado especial del semanario *Vie Nuove*, continuamos indagando en los archivos de La Casa Totiana para tratar de reconstruir tanto su viaje como sus intereses hacia la situación política que atravesaba el país. En las carpetas comenzamos a localizar documentos que certificaban dicha etapa con materiales variados que iban desde un programa de festejos de San Fermín de 1963 a documentos que mostraban sus intereses culturales, como por ejemplo un catálogo expositivo de una muestra de artistas vascos. En este catálogo figuraba un poema de Blas del Otero, reconocido poeta vasco del cual encontramos a su vez una separata de la revista *Papeles de Son Armadans* (Nº LXXIII, 1962) dedicada a Gianni “con amistad”.

Tras la sorpresa de este dato, nos pusimos a revisar la sección de literatura española de su biblioteca y comprobamos que Toti venía interesándose desde hacía tiempo por la poesía de aquel tiempo, adquiriendo desde principios de los 60 un gran número de poemarios. Entre estos podemos destacar diversas ediciones de autores como el citado Blas de Otero, Ángel González, Juan Goytisolo, Gabriel Celaya, Dámaso Alonso, etc. Se puede además comprobar cómo este interés perduró a lo largo de su vida, ya que fue adquiriendo ediciones italianas de éstos y otros poetas españoles, la mayoría de ellos representantes de la corriente conocida como *poesía social*.

Finalmente, repasando los volúmenes de la revista *Vie Nuove* referentes al año 63, localizamos otro artículo escrito desde España en el cual Gianni analiza con una aguda visión crítica la mundialmente conocida festividad de San Fermín. Decidimos que sería interesante traducir este artículo para este

especial pues en él se presenta la otra cara de la fiesta: el interés gubernamental por “no hablar nada de política” mientras duraban los “Festivales de España”. Durante meses, cientos de festejos atravesaban el país, *panem et circenses* para que el pueblo se olvidara del fascismo, pero según Toti “si avvicina la hora de la verdad”, “questa vecchia Spagna sta cambiando”...

Es este compromiso y esta agudeza totiana la que ha de reivindicarse. A continuación os presentamos los dos artículos que escribió al respecto de la situación socio-política española de principios de los 60. Como afirma Sandra Lischi, Toti nos empuja “a non arrendermi al senso primo delle cose, a vedere il rovescio (...) all’ esercizio della critica e del dubbio” (a no rendirnos al primer sentido de las cosas, a ver siempre la otra cara (...) al ejercicio de la crítica y la duda).



LA FALANGE DECOMPOSTA*

GIANNI TOTI



La vecchia e la nuova guardia del regime sono già ai ferri corti. È curioso, ma ci sono già in Spagna tutti gli elementi della crisi politica del fascismo, del 1943. Con in meno la guerra in corso. La Falange ha persino avuto il suo 25 luglio, nei giorni scorsi, ma è stato un 25 luglio di pace non drammatico e urgente, e quasi nessuno se ne è accorto. Il “Consiglio nazionale del movimento” però è stato un Consiglio di crisi. Francisco Franco stesso ha parlato della “erosión del tiempo” con accenti sconsolati. L’ho visto alla televisione. I tele-spettatori spagnoli hanno dovuto sorbirsi il Generalissimo per parecchie ore, fino alle due di notte. Vecchio, stanco, cogli occhiali che gli scivolavano sul naso, alzato dietro una scrivania altissima da Inquisizione, a ferro di cavallo, sotto la luce anacronistica di un *abatjour* e davanti a una quantità di microfoni sparsi senza ordine, i cordoni che si arrotolano giù verso la sala, serpenti dimenticati dall’incantatore. Una vecchia, altissima cornice dorata alle spalle e ai fianchi una filza di generaloni in giacca bianca, che applaudono fiaccamente ogni volta che Lui alza gli occhi dal mucchio di cartelle dattiloscritte, come un anziano professore.

- Bisogna attualizzare il movimento, ampliare la base, far prestomormora Franco (pessimo oratore, incolore, monotono, addormentante). Per ore così, poi termina con quello che vorrebbe essere un grido – “Arriba España”- e i generali, dalle due file di banchi paralleli e perpendicolari alla scrivania, si alzano in piedi e cantano *Cara al sol* (la canzone scritta da Dionisio Ridruejo, un poeta del regime passato, adesso, molto confusamente, all’opposizione). Paco Franco mormora: -España!- e rispondono: -Franco!

Per tre volte, poi tutti se ne vanno, lungo un tappeto interminabile. E la Tv continua. Con la Settimana Santa anticipata. Con i funerali di un *Teniente General de la Guardia Civil*. Con le Loro Altezze Reali che continuano nei loro giri d’onore e di propaganda sucesoria visitando *Residencias de*

* Artículo publicado originalmente en el nº14 de la revista *Vie Nuove*, del 4 de Abril del año 1963. Posteriormente fue re-editada en la publicación *Planetario - Scritti giornalistici 1951-1969*, editado por Ediesse (Roma) en el año 2008.

Beneficiencias, l'Oro del Perù, mostre varie, instancabili. E altre allegrezze...

Erano diciannove anni che non si riuniva, il Consiglio nazionale della Falange. D'ora in poi, sembra, si riunirà tutti gli anni. La Junta Nacional de la Vieja Guardia aveva inviato a Franco una lettera di critiche feroci, e il Generalissimo ha dovuto dare loro il contentino di una reviviscenza di fucine pseudo-democratiche interne al movimento. Così, adesso, sono state costituite una serie infinita di comissioni di lavoro permanenti; è stata annunciata una nuova strutturazione sindacale; si studia, si prepara, si prevede, ecc. una nuova organizzazione della stessa Falange, la creazione di nuovi organismi rappresentativi, di nuovi diritti per i "giurati di impresa" o rappresentanti di officina, e così via, parole e promesse appena accennate, vaghissime.

Non ho mai sentito tante volte le parole libertà, democrazia, sindacato, come in Spagna nei giorni scorsi. In *cabròn* ne ha fatto addirittura spreco. "La presenza sindacale sarà potenziata", "Difenderemo la libertà del povero davanti al *poderoso*", "Le libertà pubbliche saranno garantite", "Andremo verso la vera democrazia".

Il Botta spagnolo sta cercando di inventare una libertà di stampa a suo uso e consumo

"El Cordobes" guadagna le prime orecchie di toro, e un guanto di Marlène Dietrich, e si annuncia il piè grandioso programma di Festival d'estate, *Carros de alegrías* che viaggeranno da un capo all'altro della Spagna, processioni, corride e *fiestas*. Più *fiestas* che mai...

I segni, i sintomi di quella "erosione" tanto paventata dal dittatore si moltiplicano. In Spagna oggi c'è persino il Bottai di turno. Don Manuel Fraga Iribarne, ministro dell'Informazione, è il tipo classico di ministro fascista che,

in vista del mutamento finale, si prepara alibi e credenziali democratiche e culturali, alleanze e testimonianze di doppio gioco con le più diverse concessioni agli oppositori e agli uomini di cultura, dandosi arie di liberalizzatore, insomma proprio come faceva Bottai gli ultimi anni del regime fascista in Italia.

Non passa giorno, ormai, che don Manuel non inviti presso di lui scrittori e leader dell'opposizione, così, amichevolmente, per far quattro chiacchiere, per offrire qualcosa, un posto, un congresso, una iniziativa semiliberale, un recital senza polizia ("Dirette quello che volete. Poesie rivoluzionarie? Poesie rivoluzionarie, va bene..."). Gli oppositori vanno da lui, non possono rifiutarsi, e nobilmente e fieramente rispondono di no. Così da qualche tempo non c'è intellettuale spagnolo di sinistra che non aspetti con ansia l'occasione di dire il suo nobile no a Fraga Iribarne. Però, se l'invito tarda –se il riconoscimento, cioè, della propria rilevanza personale manca– si impazientiscono: quando potrò dirgli, dunque, il mio rotondo no? Così, invece di utilizzare, per smascherarle o proffitarne politicamente, tutte le debolezze e le spaccature del regime, gli intellettuali si chiudono nella loro sterile e nobile protesta, senza opporre rivendicazioni precise che mettano in contraddizione il governo o lo spingano a reali concessioni.

La legge di stampa, per esempio. Don Manuel non fa altro che prometterla. "La censura – sostiene– è già ridotta a un puro tramite meccanico senza nessun reale potere". Nel prossimo futuro, la stampa sarà addirittura libera. Soltanto, i direttori dei giornali risponderanno personalmente di quanto scrivono, e se contravverranno ai sacri principi...Gli studenti della Facoltà di Diritto di Madrid hanno però già provveduto a smascherare gli intrighi di Don Manuel. Nei loro *cuadernos* – fascicoletti in ciclostile, come "Peñafort"– hanno denunciato "la perdita in Spagna dell'abitudine di pensare" e la menzogna delle "due verità". "Ci sono due tipi di verità, secondo il ministro –leggo dal numero 16– l'oggettiva e la soggettiva. Quella oggettiva non ha valore nella

dottrina di Don Manuel. È un fatto disincarnato, staccato dalle circostanze. La verità soggettiva, invece, emana dall'autorità che la sfuma, la completa, l'aiuta a convertirsi in verità ben profilata. Un esempio: dire che nel Nord del paese ci sono stati una serie di scioperi è una verità senza peso, oggettiva. Dire, al contrario, che sono state registrate alcune assenze del lavoro, provocate da certi elementi inviati dallo straniero con ordini di disordini, questa è una vera verità, una verità orientata”.

Don Manuel lascia fare. Proibisce “omaggi a Antonio Machado” nell'Università di Madrid (il grande poeta antifranchista morto durante la disfatta della Repubblica è troppo pericoloso come punto di riferimento ideale) e permette i recital di poesia, infiammati e barricaderi, in cui si parla de “Il Guadarrama che aspetta ancora” e si usano le “nuove metafore”:

se per esempio un lago ci commuove,
diremo:
che è tanto serie e bello
nel Paese e nel tempo in cui viviamo,
come uno sciopero ben organizzato...

Poi invita a tutti a casa sua. E parla di quei reazionari là che non ci permettono di essere liberi, della “preparazione lunga e necessaria al mutamento”, della “prudenza”, della “pazienza”, della solidarietà e dell'aiuto che gli intellettuali devono dargli, intanto...

Un gioco meschino. Il solito gioco che conosciamo bene, in Italia. Pericoloso, però, perché a volte il terreno smotta i piedi. E infatti i contrasti si acutizzano, si fanno feroci, nel seno stesso del regime. Durante questo viaggio, sono stato persino avvicinato da falangisti di sinistra che mi hanno procurato la loro stampa quasi clandestina: “Boletín informativo”, “Agrupación de antiguos

miembros del Frente de Juventudes”, “Círculo Doctrinal José Antonio”, “Tribuna libre”, “Servicios de la Agrupación”, ecc. – e mi hanno pregato di far conoscere le loro posizioni...

- Ma voi conoscete il giornale che rappresento? E la sua tendenza?

- Sì, certo, è di sinistra. Ma lei senta qua...

Estraggono una serie di foglietti rosa, in cartavelina, e mi leggono un brano dello scritto di Luis Gonzalez Vicén intitolato *Ni fascismo, ni secta, ni grupo exclusivista*.

- “Siamo profondamente e decisamente anticomunisti e dichiariamo che preferiamo mille volte la morte che l'entrata in Spagna del germe comunista. Però non troviamo nessuna giustificazione al disconoscimento della presenza della Russia come fenomeno mondiale di grande potenza... La Spagna non dev'essere il solo paese che nega l'esistenza diplomatica della Russia... non vogliamo che la nostra ideologia anticomunista e il nostro occidentalismo ci impediscano di essere presenti negli avvenimenti mondiali perché tutti questi hanno come protagonista l'Urss e di coltivare in maniera efficiente il nostro commercio...”. Capito?

Capito. La Vecchia Guardia falangista vuol far politica, adesso, ed è grottesco, certo, risibile quanto mai. Un segno, tuttavia. Un altro segno dei tempi. “La falange ante el tiempo nuevo” – ha scritto e detto Manuel Cantarero del Castillo- in una conferenza nella Casa sindacale di Madrid, pubblicata nella “Tribuna libre” del Circolo dottrinale di José Antonio Primo de Rivera – e ha fatto i salti mortali per apparire moderno e spregiudicato agli occhi dei vecchi e giovani falangisti “ribelli”, e presentarsi cosè, anche lui, come un uomo di ricambio, disponibile. Sembrano i fascisti di Salò, in certi momenti, questi falangisti della prima e dell'ultima ora. Ingenui, feroci, furbastri, demagoghi

scatenati. Le loro pubblicazioni sono un'antologia di frasi e di luoghi comuni rubacchiati da tutte le ideologie del mondo, le più stantie e le più recenti, in una confusione ubriacanti, da Spengler a Stirner, da Nietzsche a Marx, da Toynbee a Theilard de Chardin: un guazzabuglio incredibile, in cui si mescolano nostalgie disperate e delusioni totali, sensazione di tradimento e di fallimento generale, e velleità furiose di sopravvivenza politica.

Un vecchio falangista. Eduardo Navarro, ha scritto al "Boletin de la



Agrupación" che "è idiota e nefasto per la Falange che noi ci sforziamo di presentare il liberalismo, il socialismo e il comunismo come dottrine poco serie e come manifestazioni diaboliche: se vogliamo combattere il comunismo, la cosa peggiore che possiamo fare è di considerarlo come un prodotto idiota di deboli mentali, il che non è, in assoluto". Poveri falangisti! Si ripensano, cercano di rifarsi una loro privata edizione del falangismo, cercando di guardare

in faccia la realtà, almeno una volta.

A volte sembrano persino riuscirci. Come quando attaccano l'ideologia produttivistica all'americana e scrivono che "buon rendimento, buon salario, capitalismo evolutivo, capitalismo popolare, eccetera, non sono che schermi protettori che il nostro capitalismo si inventa per nascondere il vero fondo del problema: la improrogabile necessità di essere smontato e sostituito da un'altra forma sociale più giusta". O quando attaccano la "Banca Española" e forniscono le cifre dei profitti più alti del mondo (il 20% più le riserve nei dividendi medi delle banche di tutto il mondo e il 49% in Spagna; il 58% dei profitti in Spagna contro il 300% nel mondo e il 18% in Europa) e fanno il calcolo delle ore e dei minuti necessari all'acquisto dei generi alimentari in Spagna e negli altri paesi del mondo e scoprono che solo la Thailandia li batte in miseria nazionale. O quando si avvertono che 130 persone soltanto, in tutta la Spagna, attraverso le banche, controllano le 745 imprese più importanti del paese e riconoscono "il dominio del gran capitalismo spagnolo, padrone e signore assoluto", si tappano il naso disgustati per le "esalazioni di questa cloaca", rivendicano la nazionalizzazione della Banca e la Riforma agraria e se la prendono con "l'incappucciato fantasma del tradimento e i piccoli idoli della tonteria". Per scatenarsi, subito dopo, nell'ultima pagina del fascicolo, contro *los judios* carichi di odio, istigatori della rivincita più feroce, padroni di banche e di giornali, falsificatori della verità sulle "opere positive del nazismo" (perché poi, come dice il stato bruciato nessun ebreo, solo escrementi e vestiti" sic!) Nello stesso numero, però, un altro falangista si indigna per l'antisemitismo persistente nelle file della "vecchia guardia" e invita tutti a andare a vedere *Exodus* perché fra i personaggi del film ci sono "giudei molto simpatici...

...la Spagna dei cacicchi e degli sfruttatori di uomini, la Spagna dell'incanaglimento...

Così, una pagina dietro l'altra, una conferenza dopo l'altra, i falangisti di sinistra – che sono poi i falangisti di destra, quelli che Iribarne chiama i “reazionari” e che fanno i demagoghi anticapitalisti ma negano qualsiasi libertà democratica, anche in un rinnovamento apparente e concertato del paese – si contraddicono furiosamente. Tuttavia le loro contraddizioni sono interessanti, e le loro violente reciproche accuse basterebbero da sole a condannarli tutti. Secondo i “*josentoniani*” che si richiamano continuamente alle confusissime idee sociali di José Antonio Primo de Rivera, il fondatore della Falange, siamo ormai arrivati in Spagna alla assoluta mancanza di controllo, a un governo capriccioso e personale che dirige per mezzo di decreti, che maltratta, disconosce e distrugge la propria Costituzione, che non permette il funzionamento delle Cortes Españolas, che crede nell'espansione capitalista e nell'esercizio del potere da parte del denaro e lascia i produttori e i tecnici alle marcè dei potenti, ecc.

Luis Gonzalez Vicem, Manuel Cantarero del Castello, Antonio Castro Villacañas, Ennio Alvarez Frias, Ceferino L. Maestú, Antonio Ruiz Valera, Antonio Sanchez Blanco, Sigfredo Hillers, Angel Cureses, Nicolas Rodriguez, Antonio Mendez, Antonio Ruiz, José Nieto, Rafael Casado Martinez, Eugenio Lopez Lopez (sono i nomi che ricorrono più spesso nelle manifestazioni ufficiali e semiclandestine dei “ribelli”) si dichiarano allarmati, perché prevedono la manovre di Franco per una “vergognosa integrazione” della Spagna nell'Europa occidentale, integrazione che sarà realizzata a condizione di trasformare il Regime riportandolo a formule di governo del passato, e perché le potenze occidentali si stanno intromettendo negli affari interni della Spagna e operano per modificare il regime a loro capriccio. Il Mec? Ma il Mec rovinerà la Spagna, imprecano i falangisti di sinistra-destra – “Avremo

una ecatombe nel commercio e nell'economia spagnola in generale; saremo ridotti al livello di un paese agricolo; aumenterà l'esodo dei lavoratori spagnoli verso altre latitudini capitalistiche...”. E per di più, tutto ciò si prepara senza che se ne discuta nella Falange. “Si prendono ormai decisioni di gruppo; si mutila la discussione. Se, a quello che si vede e si dice, corriamo verso forme di governo simili a quelle che reggono il mondo occidentale – rivendicano paradossalmente i falangisti – imitiamole dunque fin da ora e usiamo quella discussione aperta e chiara che è norma di quei paesi. Altrimenti resteremo sempre una setta, un fascismo, una dittatura...”.

Sono patetici, a volte, questi falangisti. Si scatenano verbalmente, dopo venticinque anni di complicità, contro gli “inconfessabili interessi economici e politici di setta che si sono nascosti dietro il sindacalismo falangista, e si chiedono se non devono ammettere ora che “la nostra azione di guerra fu unicamente un assalto al governo della nazione per imporle nuovamente l'influenza dei Potenti contro coloro che lottavano per una giustizia sociale”. “Se il regime sarà trasformato assisteremo adesso al trionfo di queste destre capitaliste-liberali – si lamenta Luis Gonzalez Vicén – risulterà inequivocabilmente a tutti che la nostra partecipazione alla guerra civile non ha mai avuto altro significato che quello di un colossale atto di polizia contro i dominati di sempre”.

“Ma la responsabilità è maggiore se pensiamo – continua il lamento – all'educazione della gioventù durante questi venticinque anni: abbiamo offerto ai giovani speranze e illusioni per restituire por alla Spagna una situazione sociale di rabbioso capitalismo. E abbiamo compiuto attio violenti per questo. Senza giustificazione, adesso, a quanto sembra. Perché i giovani spagnoli non possono adesso che cadere nella disperazione o nel marxismo. Facciamo dunque questo esame della situazione e non disconosciamo più che nessuno sia colto di sorpresa da una caduta strepitosa quando la Spagna ricadrà nel paradiso liberal-giudo-massonico” (e qui il falangista nazista e fascista si

smaschera di nuovo, irresistibilmente, nel rigurgito della vecchia demagogia). Il professor Velarde ha tenuto una conferenza decisiva, nelle settimane scorse – mi dicevano i falangisti che mi hanno fornito i testi dei discorsi – ma il governo fa finta di nulla, lascia che attorno alle nostre parole si stringa un circolo di silenzio. È il nuovo dispotismo, vede, sono i gruppi di pressione capitalista, il potere conquistato col Regime che agisce contro di noi.

Es así. È così. Il giornale falangista che porta questo titolo ha pubblicato persino discorsi come quelli di Velarde o Cantarero. Quasi a dire: “È così. Ebbene?” Il silenzio, o il quasi silenzio, per ora. Ma il vecchio antagonismo tra la *Falange Española Tradicionalista* (Fet) e la *Juntas Ofensivas Nacionales Sindicalistas* (Jons) fondate e Valladolid da Ramiro Ledesma Ramos e Onesimo Ridondo (i più settari tra i fascisti spagnoli) cova sotto la cenere, come si dice. Gli squadristi, fusi e confusi con i *señoritos* delle buone famiglie spagnole schierate dietro José Antonio, mordono il freno. Ma la sferza del Banco Popular Español e dell’Opus Dei (una sola cosa, alla fine) sembra tenerli ancora al guinzaglio. I vecchi ronzini scalpitano, imprecano contro il Banco, svelando quello che tutti sanno e che cioè in Banco ha fatto la fortuna di Francisco Franco, che Barrié de la Maza, il direttore, è sempre stato solo “*el caballo blanco*”, la controfigura del Generalissimo-banchiere, ma non sembrano in grado di opporsi alle ultime manovre suicide del regime, “*El desmontaje del Régimen continua*” “Lo smontaggio del regime continua”, e con “tremende ingiustizie, irritanti discriminazioni sulla *gigantesca piramide de muertos fraternos* (fino a questi accenti da coccodrilli arrivano oggi i falangisti che vengono messi da parte, che il regime tollera e sorveglia).

“Non avremo nessun perdono dalla Storia –gridano i nostalgici– perché sarà dimostrato che la causa della Falange altro non era che la causa della difesa del capitalismo, abilmente camuffata sotto la pietosa maschera della civiltà occidentale. Oggi la Spagna non è la brillante prosperità delle grandi

avenide madrilene e barcellonesi, né il sereno benessere dei quartieri urbani delle nostre capitali di provincia, né la luminosità delle spiagge alla moda dove passa il turismo internazionale”. Manuel Cantarero è un masochista falangista formidabile. Un vero e proprio seguace di Sacher Masoch: “No, oggi la Spagna è un’altra cosa. E questa maggioranza di spagnoli, poveri fisicamente e psichicamente, che vegetano in villaggi sperduti e campi inospiti, nei quartieri suburbani; è la realtà di tante contrade remote corsa da uomini assorbiti, quasi geologicamente, nelle stratificazioni del tempo; di tanti paesi distanti dalla luce, dalla luce del sapere e dalla luce elettrica; la Spagna dei cacicchi e degli sfruttatori di uomini senza altra difesa che la loro ignoranza.

“La Spagna che deve andarsene come lavoratrice all’estero perché stanca di aspettare, dopo venticinque anni di promesse, una modesta opportunità per una modesta vita; la Spagna in cui succedono ancora fatti come quello di Antequera, in provincia di Malaga, quando alcuni *señorillos*, irritati perché i braccianti non c’erano più per lavorare i loro latifondi, si sono scatenati a insultare madri e mogli portando in giro macchine e carri con corni e catene e cartelli insultanti per i lavoratori; questa è la nostra Spagna, e siamo arrivati ormai all’incanagliamento!” E la lunga querela continua crescendo di tono, esasperata e violenta. Parlano di “angolini da ripulire” anche loro, adesso, di “*rincones que limpiar*” e si dibattono contro le loro stesse semiidee politiche e sociali. Denunciano, “per esempio il fatto che, in virtù del principio falangista dell’unità sindacale (tra padroni e lavoratori) si è negato ai lavoratori il diritto di associarsi anche extrasindacalmente per altri scopi, ma si è permesso nello stesso tempo che i privilegiati settori imprenditoriali si organizzassero come loro pareva, schiacciando i salari e aumentando la produttività (i primi restando inalterati e la seconda salendo dal 25 al 100%)”.

“Pasaremos a la historia como los pistoleros de la derecha?” (passeremo alla storia come i pistolieri della destra?) – si domandano alla fine, e



deliquio del regime che dimostrano a volte. “Dal ventre viene il ballo”: ma si tratta di molto di più, a questo punto. I falangisti però, questo, non possono capirlo...



sconsolatamente non sanno risponderci che no, saranno esaltati e compianti. Comunque, la loro querela pietosa e feroce è più che sintomatica del disfacimento interno del regime falangista. La Falange non esiste quasi più, ormai, solo l’Opus Dei e le strutture del vecchio Stato resistono, liberandosi insensibilmente dei paludamenti joseantoniani e franchisti, lasciando tutti strillare in silenzio, tenendo in carcere soltanto i comunisti e gli oppositori più seri e irriducibili. Noi registriamo questi vapori di decomposizione, queste tragiche confessioni dei banditi delusi. Fuoriescono dal grande cadavere perché gli scioperi dell’anno scorso hanno convinto tutti che, se non i giorni e i mesi, certo gli anni del franchismo sono contati. Nessuno dubita che questa primavera e questa estate i movimenti ricominceranno: nel Nord industriale come nei latifondi meridionali, fra gli operai come fra gli studenti. “De la panza sale la danza” – dice un ritornello castigliano che gli stessi falangisti ricordano spesso nelle loro pubblicazioni, nella strana consapevolezza del

DE TURISMO NO SE MUERE*

GIANNI TOTI

(TRADUCCIÓN DE ANDER GONDRA)



También vosotros los habréis visto, en el cine. Se ve todos los años, ahora ya forma parte de la mitología estival. Por lo menos, nada más volver de España, lo primero que he visto en un documental de actualidad ha sido precisamente el “toro-toro” de Pamplona, como lo había visto todos los años, pero ahora distinto a como lo había visto todos los años. Porque esta vez podía confrontar las imágenes reales almacenadas en mis ojos y las imágenes cinematográficas almacenadas en las cintas de celuloide, y *desmitologizar*, o desmitificar o desmistificar, como queráis, la “fiesta brava” del encierro pamplonés, de la clausura de los toros para las corridas, del corral en la plaza de toros: demasiadas veces hemos participado visualmente y emotivamente en la “carrera barbará” de los toros de Pamplona (si escribo “barbará”, lo escribo a la española, por supuesto, y los españoles llaman “barbará” a su propia fiesta con un singular orgullo y un sentido bien distinto del nuestro, por lo tanto el adjetivo será repetido sin moralismos despectivos), sufriendo durante algunos minutos televisivos o cinematográficos aquel triunfo de los hematomas que vuelan sobre los cuernos de los “toros de muerte, culones y duros como los que pintó Goya” (así hablan los habitantes de Pamplona); y siempre hemos creído lo alocado y mortal que era la carga de los cornúpedos encima de los jóvenes de Navarra con sus ganas de proezas medievales, cuando a la carrera pasan rápidos testimonios de virilidad fugaz. Y demasiado tolerante ya, demasiado voluntariamente disponible, la exaltación turística de las mitologías festivas como para no ser tentados a decir la verdad, de una vez por todas, la verdad sobre la “fiesta”.

- Ay! La inconsciencia de Hemingway!

Hemingway es presentado como un vagabundo ignorante.

Ángel María Pascual, naturalmente, es el inconsciente, el verdadero

* Artículo publicado originalmente en el n.33 de la revista Vie Nuove, del 15 de Agosto del año 1963.

inconsciente. Pero no se da cuenta y cada año repite la interjección blasfema, la pública, la re-pública, en libros y reportajes, folletos y lujosas recopilaciones de fotografías llenas de amontonamientos humano-animalescos. Como Rafael García Serrano, escritor oficial del régimen en temas de cuernos y fiestas, también Ángel María no deja pasar ocasión alguna para tomarla con Hemingway y en general con todos los escritores e intelectuales que “no entendieron” Pamplona y sus fiestas de San Fermín. Sin embargo Hemingway, es en cierto modo responsable, al menos para muchos de nosotros, del mito que ha crecido en torno a los “Sanfermines”, a los días de San Fermín. Sólo que su mito era distinto, era un mito humanístico que no tenía nada que ver con la función de desfogue popular y de especulación turística que ha terminado por asumir hoy día. Y es por esto, que los escritos *funcionarizados* del régimen cuentan todos los años, con engreída suficiencia, que “un turista de aquellos que venían en torno a 1925 en los autobuses azules de Biarritz, se decidió a fijar sus impresiones en un libro voluminoso, escrito en las mesitas del café en medio del hedor de la benzina de los autobuses que llegaban de los pueblos, en una ciudad ya difuminada en la historia. Ciertamente, Hemingway tiene mucho prestigio en la literatura americana, pero conseguirlo debe de ser allí muy fácil, porque Fiesta exhala una idiotez inimaginable...”

Ángel María Pascual no es solamente inconsciente, obviamente, sino que su prosa es igualmente interesante como documento. Escrito en el 1946, este texto suyo se vuelve a publicar todos los años en los periódicos falangistas o “tradicionalistas”: “Sus personajes están tomados de aquella sociedad rica, cosmopolita, escéptica y errante que trajo consigo la “prosperidad” de la anterior postguerra, entre el primer jazz, los ritmos de Picasso y de la judería alemana, y los viajes a “for-fait” de la “Cook...”. Todavía hoy, a diecisiete años de distancia, el antisemitismo se mezcla con el rencor político y literario, y Hemingway es presentado en España a los turistas de todo el mundo como un ignorante de las cosas españolas y taurinas, porque ha visto en *Mendigorria* colinas de color marrón cuando se trata de montañas negras, porque ha visto con distancia e ironía la “fiesta”, y sobre todo porque ha combatido contra

Franco y ha amado otra España, una España distinta...

La leyenda de los Sanfermines sobre el vacío espiritual de España

Con todo, los Sanfermines de 1925 eran algo más serio que los de 1963. El primer día del encierro, de la clausura de los toros en la plaza, durante la carrera desenfadada, envistieron, cornearon y falleció Vicente Girones de Tafalla, y al día siguiente se celebró su funeral, trágico y grotesco. “Tambores velados de negro y pífanos melancólicos atraviesan la ciudad, y tras el féretro la viuda, los hijos y la *Sociedad de baile y bebida* de Tafalla, Tudela, Estella y Sangüesa. En la estación del Norte el ataúd es cargado en un vagón y la familia del encornado en un *vagoncete de tercera*: el tren parte hacia Tudela lúgubrememente. Hemingway se retiró a dormir y nosotros nos quedamos santiguándonos...”

El tiempo pasa, pero el rencor falangista perdura. Y sobre el rencor y el vacío espiritual de la sociedad española actual crece la falsa leyenda de los sanfermines. La otra tarde, en el cine romano, el reportaje sobre el encierro con los jovencitos pamploneses a la carrera y las cornadas en los riñones ha durado casi 4 minutos. Las cámaras, colocadas en decenas de puntos estratégicos, multiplicaban el tiempo, lo dilataban reproduciéndolo. Y yo mismo tenía la sensación de que la carrera de los toros hacia la oscura antecámara de su muerte se repetía a cámara lenta. Pero la memoria había registrado bien los



hechos, y no tenía más que *re-proyectarme* la película mnemónica para *re-ver* el encierro, revivirlo...

Había necesitado dos días para conseguir un billete para la plaza de toros, para la inauguración de la semana de corridas y encierros. Y me había levantado a las cinco y media de la mañana para estar en la barrera sobre las seis y media y atender a la epifanía taurina, el primer acto del drama: el hombre corriendo delante de la fiera, de la naturaleza feroz, y que ofreciendo incluso su espalda a los cuernos, guía a la bestia hasta el terreno del combate, donde la inteligencia, el coraje y la belleza vencerán a la fuerza bruta y se celebrará el rito humano, con gracia, estilo y elegancia...

Y ahora el primer “mozo”, el primer muchacho en camisa y pantalones blancos, sandalias de cuerda, faja roja a la cintura y pañoleta escarlata al cuello, entra ligero en la plaza y saluda a veinte mil aficionados enloquecidos. En el corazón de la plaza, queda plantado como un clavo rojo, en la neurosis colectiva, y yo veo asomarse desde el estrecho callejón los cuernos afilados de los toros, me parece verlos escabullirse a cada instante, precipitarse contra el pamplonica desdeñoso y seguro. ¡Qué va! Pasa un minuto, pasan dos, tres minutos, cuatro, cinco, y una banda de jóvenes excitados flota dentro del ruedo, lo invade con frenéticas oleadas humanas. Después, del estrecho callejón se asoman los toros mansos, color café, los capitanes del equipo de toros de muerte, los mansos, toros dóciles que guían los *morituri* hacia la antecámara de la ceremonia mortal de la tarde. Un instante, se abre de par en par un túnel oscuro, y toros color café y negros se precipitan sin dudar, como deslizándose a través de un largo e invisible pasillo. Los mozos corren a derecha e izquierda, chocan, caen, se amontonan, en la histeria general...

Pero los toros ya han sido *encerrados*, ya están cerrados a la espera de la muerte por la tarde. En los corrales, los están pesando de nuevo.

Después llegan las vacas con bolas de trapo sobre los cuernos

“Hoy, lunes, se despachará la carne de la primera corrida de la Feria en los siguientes locales:

Aniceto Oloriz, Calle Javier, número 6, teléfono 24576

María Camino Izco, Mercado de Santo Domingo, número 14, ecc.

Aviso importante: la carne de las corridas de toros se venderá solo y exclusivamente en las carnicerías que figuran en este listado y en sus locales deberá figurar un cartelito que anuncie la venta de carne de toros de lidia (toros de combate)”,

Los periódicos llevan en grandes recuadros y en negrita el anuncio de que mañana se comerán en Pamplona criadillas de toro a precio especial, y se deberá hacer fila en el Mercado de Santo Domingo: las criadillas, los testículos de toro, son un plato especial, una golosina de las fiestas...

Un relámpago negro y marrón; diez pares de cuernos arqueados desaparecen en el recinto bajo el graderío, y yo espero todavía las escenas que he visto en el cine, en las fotografías, las montañas móviles y plásticas de toros sobre montones de pamploneses.

Pregunto a mis vecinos si ha terminado ya todo, y me miran estupefactos, despertando lentamente del sueño neurótico colectivo:

-¿No le ha gustado?— y la pregunta es retórica, exige un convencido “sí” para no infringir una irreparable ofensa.

Pero el extranjero se queda ahí, a contemplar lo increíble: la Plaza de Toros se vuelve a llenar de “vaquillas emboladas”, de vaquitas con los cuernos afilados y remendados; después, todos toreros, la gente enloquece e invade el ruedo, sumerge a los animales asustados que desaparecen bajo las oleadas de



humanos. Las *peñas*, las bandas musicales, descienden el graderío con grandes pancartas decoradas con dibujos humorísticos y se unen al tumulto, a la corrida de las corridas, con los *chistus*, las guitarras, los acordeones, en las charangas, con los instrumentos más extraños, desde el trombón a las minúsculas zampoñas navarras.

Es el final del encierro. Todo jovencito pamplonés se ha transformado en torero, y torea ahora con la *vaquilla*, en su pequeña corrida privada, en la “bella confusión”; aferrándose a los cuernos neutralizados de la pobre bestia aterrorizada o tratando de agarrarla por el rabo.

A la mañana siguiente. Obstinadamente me levanto de nuevo a las cinco y media, y me situó en el balcón de la casa de un crítico taurino para verificar el encierro en la Calle de la Estafeta, fuera de la plaza. Quizás, en la Plaza de Toros he asistido solamente al acto final, al más confuso de los momentos

de la carrera, del trayecto de los toros, a la escena para turistas cómodos, al espectáculo para el cual se paga el billete. Quizás, desde la calle mencionada, el encierro será otra cosa. De este modo me aferro a la barandilla, con la máquina de fotos armada, conversando sobre el surgimiento de la corrida moderna.

-No, créeme, hoy la corrida está en crisis. Paso a izquierda, paso a derecha, manoletina de espada, naturales, verónicas, es todo igual, siempre. Como en misa...

Es mi interlocutor, un joven funcionario de una de las tantas *cajas de ahorros*.

-Ya no hay ningún torero con el temple de Manolete o Belmonte. Ningún innovador...

-¿Y el Cordobés? ¿Y Paco Camino?— pregunto, fingiendo una improvisada y provisoria competencia en el asunto, citando los nombres más populares, los últimos héroes jóvenes del ruedo.

-Sí, el Cordobés y Paquito. Buscan algo nuevo. A veces rozan el suicidio para inventar nuevas figuras, para torear de una manera distinta. Pero raramente. Torean todos los días de una punta a la otra de España, y están cansados, lógicamente, descansan cuando pueden. Ganan bien. Quieren salvar su pellejo. Pero están dentro, en el engranaje de los millones de pesetas, cinco o seis millones de liras por corrida, ¿entiendes? De vez en cuando lo hacen en serio. Deben hacerlo, de vez en cuando. Entonces se lanzan al toro, les torea en zig-zag, se dejan encornar brutalmente, intentando aspirar cada milímetro de espacio entre sus cuerpos y el del toro, casi intentando hipnotizar a la bestia, a la cual sin embargo en el corral se le han medio roto las piernas, o le han hecho inyecciones... un circo más o menos, una gran industria con algún momento de veracidad, rarísimos minutos de verdad.

(Y el otro día, en Tarazona, Jaime Ostos “vestido de negro y oro, que

le daba mala suerte: una cornada en la ingle atravesó el músculo sartorio, la arcada arterial y la vena iliaca externa. En peligro de muerte. Jaime dice que no es supersticioso, y continua vistiéndose con ese vestido dorado y negro. Y siempre el toro le descose la seda de la carne...”)

Bajo el balcón de la calle Estafeta pasean los policías. Lo turistas imploran por un puesto en la barrera, se encaraman y esconden tras los portales - ¡que los toros no suban por las escaleras... y se cuentan historias fantásticas de toros ascensores, de toros astutos y fantasiosos... no nos damos cuenta de nada, pero lentamente la tensión colectiva se recrea, los nervios se estiran, “los minutos caen en espirales” como dicen los versos de Jesús Guiellén Bella, y aceleran pequeños remolinos de adrenalina en sangre. Saborean soplos fugaces de espanto. Deliciosos, evidentemente. Desde un balcón cercano, un turista inglés flemático, como le impone su retórica nacional, pregunta a unos de los jóvenes de la calle:

-Me explica, jovenzuelo: ¿cuál es la razón que lo empuja a correr delante del toro, a arriesgarse a recibir una cornada?

-No lo sé. – la respuesta parece sincera, pero huele a literatura periodística recién leída.-Es un deber que no es un deber. *Ese ramalazo del peligro*, dice en un bello español.

-¿Una ilusión viril?– insiste el forastero.

-No lo sé, pero mire: a pocos metros de distancia, en los balcones, ciertamente una mujer seguirá mi carrera, sentirá mí personal aventura. Tendrá miedo, *pero sufrirá con alegría. Y yo trotaré con hambre de una mirada. Femeninos temblores, ¿sabe? Racimos de emoción...*

Pero el jovencito no correrá, son las siete menos cinco y se encuentra demasiado lejos de la muralla de jóvenes corredores que al fondo de la calle esperan el disparo de salida para la carrera. Y los policías lo echan a un lado,

lo sacan tras las barreras de madera a ambos lados de la calle.

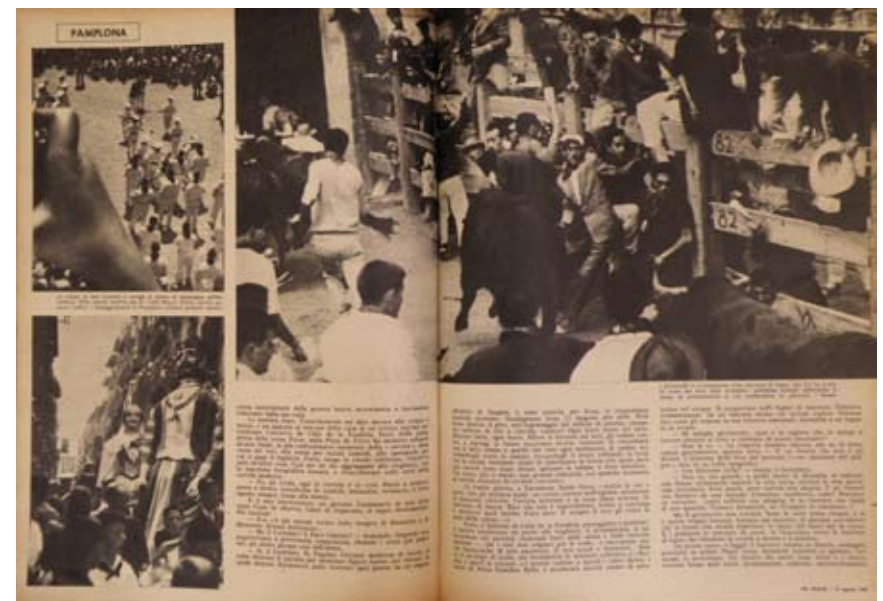
Un primer disparo y allá abajo la muralla humana se derrumba, ondeando se precipita hacia adelante. Las fajas rojas y las pañoletas escarlata se agitan, crecen, se acercan. Los elásticos de los nervios se tensan y los mozos corren a lo largo de esos nervios, tropezando, cayendo, amontonándose, mientras los balcones explotan entre gritos histéricos de excitación.

-Pero, ¿y los toros?

-¿Los toros? Todavía no han salido del *corralillo*.

Asombroso. Entonces, ¿he visto a los jóvenes pasar como una exhalación perseguidos por toros invisibles?

-¡Los cobardes!– silba a mi lado, en el balcón, un chavalillo de rostro pálido y



estirado.

¿Los cobardes? Ciertamente el joven que iba en cabeza, y que llegará el primero al ruedo, antes incluso de que los toros salgan del recinto, será aplaudido como un héroe de la *carrera*. Y siquiera habrá sentido el olor del toro a sus espaldas.

Pausa. Bajo los balcones pasean los jóvenes. De vez en cuando un escalofrío/ estremecimiento. Una falsa alarma. Y breves carreras. Con caídas colectivas, y cúmulos rituales, naturalmente. Pero los toros, nada...

La muerte y la alegría se han dado cita

Un segundo disparo y el muro que se ha formado allá abajo aún oscila. Una nueva ola de jóvenes a la carrera.

Por pentagramas de espanto

la alegría y la muerte se han dado cita: las siete...

¡Ya estamos! Pero nunca estamos en realidad: bajo los ojos detrás del objetivo, una pequeña oleada parda galopa veloz y tranquila. Diez grupos marrones, negros o blanquinegros, fustigan el aire diez colas que manos juveniles agarran durante un instante, piernas alzadas arriba, atrás, abajo y en los ángulos cúmulos de miedo que se aglutinan y derriten, coágulos de cobardía y de coraje en las venas elásticas que se preparan para los infartos. Una acera, un balcón, una garganta de calle, después el último embudo y el amplio estómago de la *Plaza de Toros...* y se terminó. Se terminó en pocos segundos de confusa emoción, que se interroga si fue verdadera emoción o solamente confusión...

-¿Le ha gustado, señor?- Debía esperármela, la pregunta cortés e impaciente,

la exacción del consenso y del entusiasmo. Y la jefa de la casa, la mujer del crítico taurino del periódico falangista de la ciudad que cobra con feroz cortesía. ¿Qué contestar? ¿Es el momento de la verdad?

-No, señora. Estoy desilusionado.- y descendo rápido las escalerillas oscuras, dejando una estupefacta indignación a mis espaldas.

Hago los cálculos, ahora, me informo. Del *corralillo de Santo Domingo* a la Plaza de Toros son ochocientos veinticinco metros urbanos. La media olímpica para los ochocientos metros es de un minuto, cuarenta y nueve segundos y dos decimas. El *record* español, en la misma distancia, es de un minuto cincuenta y dos segundos y cuatro decimas. La carrera de hoy ha durado un minuto y cuarenta y cinco segundos.

-Es normal – comentan los competidores ante una copa de vino *oloroso viejo* – un buen tiempo.

Y hemos acordado todos no hablar de política

Copa, café y puro –dice un anciano sacando de una desgastada cartera un recorte de periódico.– Raramente dura un minuto y medio. Es demasiado veloz en cualquier caso. Quiere decir que hay toros velocistas en la torada (*el encierro*). El tiempo normal es de un minuto y tres cuartos, como hoy. Cuando dura dos minutos, significa que ha habido incidentes. Si dura tres minutos, los incidentes entonces han sido graves, o ha llovido y los toros y jóvenes se resbalan con el suelo empapado...

-¿Cuántos muertos ha habido hasta el momento?

-Una docena, en medio siglo...

-¿Y desde cuando se corre el encierro?

-Desde el 1686, pero entonces se corría a caballo...

Y se van a dar cuatro pasos atrás en la historia. Pero ninguno la conoce bien. Ninguno, ni siquiera el párroco que he conocido en la taberna del Mauleón (uno de los 339 párrocos vascos, firmantes del manifiesto antifranquista) conocía el periplo exacto del Santo Fermín.

Así pues, el encierro se hacía a caballo. Los aristócratas se pavoneaban delante de los toros y de las damas en los balcones floridas. Después el alférez de San Fermín fue colocado a la cabeza de la carrera. El estado comenzó a reglamentar el encierro. Más tarde desaparecieron los caballos y alféreces. Nadie sabe responder concluyentemente, pero de poco en poco la historia se reconstruye de ese modo. Hasta el 1890, o antes de ese momento, los toros venían a pie, ósea pateando, y consumían a paso de marcha la grasa acumulada en las ganaderías. Después el ganado comenzó a venir en camión o en ferrocarril, y los caballos y caballeros desaparecieron. Quedó la carrera de los 825 metros, democratizada...

Y hemos acordado todos / no hablar de política

a fin de no envenenarnos / ni revolvernos las tripas

mientras duren por lo menos / las fiestas y sus delicias

Una de las tantas canciones de Pamplona cierra con estos elocuentes límites la democratización de la fiesta. Y la explicación está casi toda en esta preocupación oficial. Que no es la del pueblo, sino del Estado, de la vieja sociedad española, del régimen. Desde 1953 comenzaron los *Festivales de España*. Y desde entonces, cada año, desde el 20 de Mayo al 20 de Septiembre, se celebran en 350 ciudades grandes fiestas, reafirmando la vieja consigna romana: *panem et circenses*. Durante cuatro meses al año, los ruedos españoles son como tantos coliseos romanos donde entre juegos de circo el pueblo se olvida de todo, incluso de Francisco Franco. Los cuernos de los toros hacen

olvidar los del *cabrón*, y el régimen gana tiempo...



La hora de la verdad se avecina y el régimen franquista tiembla

Esta no es una interpretación *di parte*— que no se confundan los lectores. Me he traído el artículo de fondo del “Lunes”, publicado en el diario de la Asociación de Prensa de Pamplona el primer día de las fiestas. El titular es este: “Hoy importan más las fiestas de San Fermín que todos los embrollos internacionales”. Y el artículo comienza de este modo: “Al diablo los problemas políticos. Al diablo las cuestiones internacionales. Al diablo todas estas pequeñas cosas delante de nuestras fiestas...”. Y así sucesivamente, con alegre y astuta inconsciencia. Sólo en Pamplona las fiestas han costado varios

millones de pesetas, según dicen los periódicos. Y no hay ningún pueblito español que no tenga sus fiestas. El embotamiento colectivo a través de todas estas grandes neurosis nacionales resulta más bien cara, pero qué importa si en este casto bacanal atlético y vinoso el pueblo se olvida durante un tercio del año de que el fascismo está aún en pie?

Victor Hugo, Emile Verhaeren, Ernest Hemingway... Los Sanfermines han tenido una buena literatura a pesar de todo. Victor Hugo recordaba que “las libertades navarras son más antiguas que aquellas de la revolución francesa”. Verhaeven buscó y encontró la España negra, el momento oscuro del espíritu europeo. Hemingway celebró el sentimiento trágico de la vida que ha llevado a los españoles a sufrir noblemente el primer acto de la segunda guerra mundial.

Y la leyenda de Pamplona ha ido creciendo. Los “toros de seda y de muerte” galopan sobre todos los periódicos del mundo y diez millones de turistas bajan a España, desconcertando al viejo mundo de la España negra por la que al mismo tiempo son inquietados.

Los periódicos falangistas, los boletines parroquiales, los folletos lanzados al aire y los manifiestos en los muros, gritan a los pamplonicas, a los ciudadanos de Pamplona, una advertencia tras otra, incesantemente, implacablemente. El régimen no está tranquilo. La invasión de los turistas, de los forasteros, trae los dólares, francos, liras, pero también trae nuevas ideas, estímulos críticos, turbación e inquietudes, nuevas dimensiones de la existencia. La vieja España que celebra sus ritos de coraje y elegancia humana delante de las fuerzas oscuras de la naturaleza, delante del destino trágico de la muerte, consiguiendo con nada y alrededor de la nada tender hilos invisibles de emoción coral colectiva, logrando dilatar un minuto y medio de alegre loca carrera en un tiempo imposible que escapa a los relojes, jugando con el miedo hasta exorcizarlo, esta vieja España está cambiando.

Así como sus mitos, que no aguantan la industria del entretenimiento, la especulación de la alegría colectiva. Fantasmas de antiguos toros corren ahora por las calles españolas. Se avecina “la hora de la verdad”. No será esa en la cual el torero se planta delante del toro y el hombre domina con serena elegancia la naturaleza misteriosa y feroz, sino la de una confrontación bien distinta...

